

LA IGLESIA ENJUICIA LA REALIDAD NACIONAL Y
DISEÑA UN PROGRAMA DE TRABAJO.

La opinión pública ha sido informada por el Obispo Camus del proyecto social que se ha propuesto la Iglesia para el presente año en vista de la crisis económica. Los antecedentes técnicos para juzgar el problema son recojidos por los prelados aprovechando "los estudios que se hacen en las Universidades por los alumnos; monografías o departamentos de investigación"(1).

I ACCION DE MASAS.

El programa social contempla la ampliación del número de comedores populares, que hasta principios de abril eran alrededor de cien.

Por otra parte se movilizará a la juventud a las poblaciones para educarla en una actitud de sensibilidad social. Obviamente se refieren a los jóvenes provenientes de la clase media. Sin embargo, el Cardenal anunció la vigorización de "la pastoral obrera en nuestra arquidiócesis de Santiago". (2)

Esta acción de movilización de masas será encuadrada en una ideología adecuada, para la cual los obispos acordaron editar un manual de doctrina social de la Iglesia, pues "muchos cristianos por ignorancia adoptan posiciones anticristianas".(3)

II ORIENTACION IDEOLOGICA.

La orientación de la ideología social de dicho manual se desprende de las propias palabras del Señor Cardenal, quién expresara en su Homiliada del 19 de Mayo que "El sistema empresarial latinoamericano y la economía actual, responden a una situación errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad de la misma economía".(4)

Sobre el estatuto social de la empresa promulgado por el Gobierno, Mongeñor Camus declaró: "Yo creo que hay una buena intención. Pero hay fallas muy graves." Consultado sobre el contenido de su crítica manifestó: "Yo creo que es no escuchar a los trabajadores... Pero esa es la queja de fondo".(5)

La crítica a la propiedad de los medios de producción y su rol en la empresa, que en el caso de los cristianos de izquierda es idéntica a la de los marxistas, para la jerarquía tiene un contenido orientado más que nada a enjuiciar el funcionamiento de la empresa tradicional que otorga al sector del capital la tutela en su administración.

Esta es una cuestión esencial, pues si los seguidores de la línea que concibe la propiedad de los medios de producción con carácter estatal o social con exclusión del privado, logran imponer sus puntos de vista en la redacción del proyectado manual de doctrina social de la Iglesia, se reabriría el debate político ahora a través de los

organismos de la Iglesia.

Dicho proceso aplicado a una sociedad, dice William Thayer, asesor en materias sociales del Señor Cardenal, "conduce al Socialismo de Estado puro y simple, o al proceso económico y la pérdida de la batalla contra el estancamiento y el subdesarrollo".(6)

El enjuiciamiento global de la economía social de mercado fue hecha por Monseñor Camus diciendo: "Yo creo que los técnicos que la defienden están bien inspirados, pero a lo mejor no han tomado bastante conciencia de las consecuencias morales que trae, "porque" en la práctica yo tengo miedo que esa dimensión (la social) no se vea y es una nueva forma del capitalismo, y todavía mucho más dura, porque mientras más se tecnifique la sociedad, mientras más se desarrolla, más difícil es la aplicación de la oferta y la demanda. Creo que correspondió a una época en que la economía era casi artesanal"(7)

También ha habido cuestionamiento moral de la política económica. El Cardenal expresó: "Será necesario insistir una vez más que el amor al dinero es una trampa mortal, la raíz de todos los males y una forma de esclavitud que impide servir y adorar al único Dios verdadero". (8). Y Monseñor Camus agrega que "uno ve que hay gente que gasta como si estuviera en la abundancia" (9)

Este cuestionamiento tiene raíces más profundas que las necesidades de pedagogía pastoral, pues el Señor Cardenal organizó su alocución del primero de Mayo en torno a las proposiciones más radicales de la literatura social de la Iglesia, recordando la doctrina de San Ambrosio sobre la propiedad: "lo que tu des al pobre, no es parte de tus bienes, le pertenece a él. Porque ha sido dado para el uso de todos, tu te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no sólo para los ricos". No es del caso profundizar aquí ésta concepción, pero sí es necesario recordar que la doctrina de la Iglesia reconoce en el derecho de propiedad un derecho natural.

Por último, en el encuadramiento ideológico social que inspirará la acción de masas prevista por la Iglesia, no escapa a la observación de quienes siguen los acontecimientos, la mención del Señor Cardenal a la doctrina de extrema necesidad cuando expresó que aquel que no tiene con qué comprar lo necesario para su subsistencia, estando en situación de extrema necesidad, "tiene derecho a poseer los bienes superfluos de los que todo lo tienen".(10) Sobre la base de éste principio se realizaron en Chile las tomas de viviendas, de sitios, de predios agrícolas y todas las demás manifestaciones de anarquía conocidas por la población.

En general, la ideología social que orienta la acción del Señor Cardenal y de su grupo, que al decir de la revista francesa *Esprit*(11), estaría conformado por los obispos Camus, Hourton, Alvear, Aristía, Carlos Gonzalez y Bernardino Piñera, es la concepción socialista comunitaria. A pesar de que el obispo Camus, en sus declaraciones al diario *La Segunda* manifestó que "la economía ideal para nosotros es la que garantiza al hombre. O sea, la que está al servicio del hombre!" "A nosotros no nos interesa una receta u otra. Yo no hablaría ni de socialismo, ni de comunismo, ni de nacionalismo ni de capitalismo".

Una definición de ésta ideología la da la cartilla de la *Democracia Cristiana* de Mayo de 1973. Basta recordar que respecto de la propiedad privada de los medios de producción, dicho documento expresa: "En general se opone a ella. En el socialismo comunitario los medios de producción pertenecerán mayoritariamente al área social".(12) Las consecuencias políticas de ésta proposición han sido señaladas por William Thayer.

Según el sacerdote Gonzalo Arroyo, en su libro *Golpe Militar en Chile*, el Cardenal Silva Henríquez había sido partidario de la candidatura Tomic.(13) Por lo demás, ¿Podría en riesgo la Democracia Cristiana sus relaciones con la Iglesia por un traspié ideológico aprobando un postulado contrario a sus principal apoyo actual?

Por último, es necesario recordar que la declaración pastoral de los obispos Chilenos con la cual iniciamos el año Santo en nuestro país, enjuició la declaración de principios del Gobierno expresando que contiene "ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política..." (14)

III LA DOCTRINA PASTORAL.

La doctrina "pastoral obrera", se desprende del enjuiciamiento moral que los obispos hacen del sistema social y del papel que la Iglesia ha jugado dentro de él, a la luz de la interpretación actual del evangelio.

"La Iglesia escucha éste evangelio y medita y se interroga a sí misma: ¿hasta qué punto ha sido ella la Iglesia de los pobres?" La respuesta no es fácil, pues "más de una vez hubo silencio y omisiones culpables".

"Hoy día sólo nos importa profundizar la conciencia y reiterar la exigencia de Jesús: todo lo que Uds. hagan con el hambriento y con el sediento, con el que no tiene casa ni abrigo, con el enfermo, con el encarcelado, me lo hacen a mí, a ese Señor la Iglesia quiere ser hoy fiel".(15)

Estas palabras evangélicas tienen hoy un contenido muy diferente a la tradicional interpretación de la Iglesia sólo preocupada de elevar la moral individual en vista a la salvación del alma.

La llamada Teología de la Liberación, de la que ha dicho el padre Arroyo que es la única aportación teológica de Latinoamérica al catolicismo (16), es un planteamiento ideológico que transforma el objeto mismo del estudio teológico. Para la teología tradicional Dios es el centro de su atención. Para la teología de la liberación, el interés se coloca en el hombre y la misión de la teología comienza a ser la de ocuparse de realizar el reino de Dios en la tierra. Esta utopía se identifica con la realización del comunismo. (17)

El principal expositor de ésta tesis es el padre Gustavo Gutiérrez, peruano que visitó Chile durante el Gobierno de Allende, invitado por el Señor Cardenal, para dictar un retiro al clero Chileno, el que se realizó en la localidad de Padre Hurtado, en la Casa de ejercicios de los Padres Jesuitas.

La Teología de la Liberación, libro cuyo autor es el padre Gutiérrez, obra abiertamente coincidente con el marxismo, se vendió en la librería Manantial, cuya Fundación propietaria es presidida por el Señor Cardenal, hasta que fue prohibida su circulación en Febrero de éste año por el Gobierno.

La pastoral que condenó la acción de los cristianos por el socialismo, a pesar de mencionar documentos que se tuvieron en vista para prohibir las proposiciones de aquel grupo, no menciona ésta obra.

En su actual posición la Iglesia Chilena difícilmente podría echar por la borda las proposiciones de la llamada teología de la liberación, pues en ella se han educado los que estarán encargados de realizar la "pastoral obrera".

IV EL ENCUADRAMIENTO POLITICO.

IV EL ENCUADRAMIENTO POLITICO.

La Iglesia se preocupa de los problemas políticos en cuanto estos tienen relación con los aspectos morales. Pero es imposible desconocer que la jerarquía eclesial tiene un proyecto social y político. Existen evidencias aplastantes que destruyan cualesquiera duda al respecto.

En Chile, desde los tiempos en que el Señor Cardenal Raúl Silva Henríquez ocupó la presidencia de Caritas Internacional y organizó la administración de la Iglesia en nuestro país, ella fue tomando una mayor injerencia en los asuntos sociales y políticos.

La designación cardenalicia de Monseñor Silva Henríquez en detrimento de don Emilio Tagle, significó un activo apoyo a la Democracia Cristiana y a su candidato presidencial Don Eduardo Frei.

Así lo vio la izquierda marxista y Allende pudo declararle al periodista Luis Hernandez Parker el 4 de Noviembre de 1964, que su programa "constituía un desafío sin precedentes al imperialismo, a la oligarquía y a la Iglesia Católica. Estas estas fuerzas formaron la Santa Alianza en contra nuestra".

Refiriéndose a las causas inmediatas que lo derrotaron, manifestó: "No es casualidad que aquí estén las sedes de una "cadena" de organismos pujantes y financiados a gran costo, como Desal (Centro para el Desarrollo de América Latina), como el Instituto de Educación Rural, Caritas, Clasc (Conferencia Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos), Voluntarios de la Paz, Grupo Belarmino, etc. que son dirigidos principalmente por los jesuitas y financiados por el "Pool" que para estos efectos crearon los grandes empresarios y "fundaciones" de E.S.U.U. y Alemania Federal, especialmente. A estos empresarios se dirigieron los "misioneros" del Señor Frei, para darles cuenta del Modus operandi del nuevo Gobierno. Fueron presentados en Europa por el Señor Sergio Ossa Pretot, que es uno de los ejecutivos mundiales de "Uniapec (Unión Internacional de Empresarios Católicos), otro "nexo" del imperialismo y de la Iglesia, para los mismos fines". (18)

A once años de distancia aquel esquema puede ser analizado desapasionadamente, confirmando que lo que la Iglesia hizo fue movilizar todos sus recursos para derrotar al marxismo bajo la consigna de : Democracia Cristiana o Comunismo. Aquello pudo ser hecho debido a que entonces resultaba inconcebible para los Católicos un entendimiento con el marxismo y lo obrado por el Cardenal iba en el sentido de lo que todos esperaban que hiciera.

///////

Los conflictos de la Iglesia con Allende casi no existieron. El del canal 13 de T.V. fue reducido por Don Ismael Errázuriz ^{antes de los actos anti} _{de 5/20,} Va dimensiones Universitarias. Las expropiaciones y "tomas" de viviendas y predios agrícolas y rurales la dejaron indiferente. Sólo la E.N.U. la hizo lanzar una exclamación que pudiera considerarse un enfrentamiento. Los actos de cortesía con dicho Gobierno fueron más allá de lo convencional, como la participación del Señor Cardenal en los actos de la CUT.

Desde el punto de vista de la disciplina eclesial, la pastoral que prohíbe a los llamados Cristianos por el Socialismo seguir su acción interna en la Iglesia lleva fecha 16 de Octubre de 1973, cuando su palabra había sido superada por la realidad histórica. Cabe preguntarse si éste silencio pastoral no contribuyó a producir el dramático desenlace de la política Chilena y a la crisis institucional, cuya base moral es indiscutible, ~~no contribuyó la actitud permisiva de la máxima autoridad eclesiástica.~~

Desde el 11 de Septiembre la Iglesia, aunque reconoció la legitimidad del Gobierno Militar, lo hizo en término de reconocer un hecho consumado. Pidió y se le dieron, las garantías de que conservaría su estatuto de institución independiente. Solicitó facilidades para asumir la defensa de los derechos humanos de aquellos que por las circunstancias se vieron involucrados en los acontecimientos. Ante esta solicitud el Gobierno Militar no sólo consintió, sino que agradeció dicha colaboración.

Sin embargo, a través de diversos organismos comenzó nuevamente a manifestarse la acción de los sectores de izquierda de la Iglesia, quienes han sido los más firmes sostenedores de la campaña internacional en contra de Chile, al alimentar de información falseada o desfigurada a la prensa mundial. Basta recordar el incidente del Ministro del Interior de la época, General Bonilla, con el obispo Aristía que era auxiliar del Cardenal. Este obispo participó en Enero de éste año en una celebración clandestina del Partido Comunista en memoria de Luis Emilio Recabarren, según Radio Moscú, lo que no ha sido desmentido por nadie. (20)

Según publicaciones emanadas de los Cristianos Socialistas, cómo las aparecidas en Le Monde Diplomatique de Julio de 1974 y Esprit de Enero de 1975, la Iglesia no desea verse asociada al Gobierno a pesar de que el Cardenal "cree que la Junta salvó a Chile"..., de acuerdo a la versión del periodista Kandel, del New York Times. (21)

///////

////////

Este afán del Cardenal por proyectar la imagen de distancia frente al Gobierno Militar debe entenderse en el contexto de los intereses políticos mundiales de la Iglesia. Muy particularmente en relación con los medios eclesiásticos alemanes, belgas, italianos y norteamericanos que tienen fuerte gravitación económica en la Iglesia Chilena.

El Consejo Episcopal Norteamericano está asesorado por dos sacerdotes de esa nacionalidad que en Chile formaron filas entre los ochenta. En Alemania ocurre algo parecido al igual que en Bélgica. La situación general de Italia, tan semejante a la Chilena ^{en} de 1970, produce efectos muy negativos sobre la política Vaticana que saben aprovechar muy bien los cristianos socialistas y los demócrata cristianos seguidores de Bernardo Leighton a través de publicaciones dirigidas a encajonar al Cardenal Silva en una ~~posición~~ posición como la que ha adoptado.

El año 1974 fue el de los "derechos humanos" y de los comités pro paz. La labor de la Iglesia ha sido enjuiciada por un grupo de sacerdotes, que anónimamente, escriben un interesante artículo en la Revista Francesa Esprit, de Enero de 1975. El juicio sobre la labor de la jerarquía lo plantean en los siguientes términos: "La actitud general ha sido la de una crítica ambigua, sutil y sobre todo parcial sobre tal o cual acto dirigido contra tal o cual persona, colectividad o institución, sin tener en cuenta una situación estructural en vías de definición". (22)

Sin embargo, 1975 significa un cambio radical en la estrategia de la Iglesia. En los capítulos primero y segundo se describen los objetivos táctico y la estrategia social. En el tercero se explicita la doctrina teológica, la cual producirá un proceso psicológico gravísimo, pues tenderá a Sacralizar la ideología Social en la juventud y el proletariado.

El Señor Cardenal ha expresado en su homiliada del 10 de Mayo que, "cómo obispo soy, debo ser, padre para todos. Por todos derramé Cristo su sangre, pero mi fidelidad a Cristo me exige consagrarme decididamente y de todo corazón, al servicio preferente de los que siempre fueron y son sus predilectos: los que sufren, los pobres, los abandonados, los que viven la inseguridad, la incertidumbre y la angustia". (23)

Al afirmar que se tiende a la sacralización de los problemas políticos recogemos los conceptos del Señor Cardenal al describir en su homiliada la misión del profeta, quien al cumplir su vocación "se convierte en juez".

////////

//////////

Ante el proyecto de movilización de masas anunciado por la Iglesia, estas palabras no pueden tener otro sentido que la descripción del encuadramiento político que ha adoptado el Cardenal y su grupo de obispos adictos. Dicho planteamiento es evidentemente clasista, renunciando al sentido de integración de clase que siempre tuvo la Iglesia Chilena.

La crítica a la economía social de mercado, que ya había sido explicitada por el obispo Camus en términos de hacerla equivalente al capitalismo más extremo fue abordada por el Cardenal al recordar la condenación del capitalismo hecha por Pío XI, quién lo considera el error que conduce a todos los demás. Sin embargo, el Señor Cardenal no se refirió a la condenación del comunismo hecha por S.S. Pío XI en su trascendental encíclica "Divini Redemptoris" sobre el comunismo ateo", tal vez como una forma de enfatizar la apertura de la Iglesia al diálogo a que hemos aludido.

Cierto es que Monseñor Camus, al ser emplazado por su entrevistadora, declaró al diario La Segunda el 18 de Abril, que para ellos el anticomunismo "es positivo... O sea, porque creemos en Dios, porque creemos en el respeto al hombre, porque creemos en el humanismo cristiano. Por eso somos antimarxistas y antimaterialistas. Y por la misma razón no somos capitalistas. Así no nos gusta que nos metan en un carro, porque los enemigos de nuestros enemigos no son necesariamente nuestros enemigos".

El periodista Kandel del New York Times, nos da una interesante información respecto de algunos aspectos políticos internos de la Iglesia. Expresa que dentro de ella se ha producido una pugna entre aquellos sacerdotes y laicos que integran el comité pro paz y el Cardenal, quién aparentemente habría resuelto suprimirlos a fin de año porque "está asustado de que el comité se esté poniendo muy poderoso..." "Moderados, izquierdistas y algunos conservadores reconocieron pronto después del Golpe Militar que la Iglesia podía servir como paraquas de protección para los esfuerzos por restablecer esos derechos tradicionales como el Habeas Corpus, la libertad de los detenidos arbitrariamente y torturados y dar debido proceso legal por medio de las cortes Civiles".

Agregó que "eventualmente, se tenía la esperanza que la Iglesia podía ser vanguardia en los esfuerzos para que retornen los partidos democraticos, el restablecimiento de los derechos de los trabajadores para organizar reuniones ejecutivas sindicales y defender fuertemente la libertad académica". (24).

//////////

El programa político antes descrito había sido explicitado en Le Monde Diplomatique de Julio de 1974 por un clérigo Chileno que guardó el anonimato. Diversos sacerdotes creen que sería el P. Gonzalo Arroyo. Aunque no en su integridad, dicho programa refleja, en opinión de quienes siguen atentamente el proceso Chileno, gran parte del pensamiento del Señor Cardenal y de los preladados más allegados a su persona.

Así Monseñor Camus declaraba a La Segunda en su entrevista tan mencionada en ésta reseña, que la apertura a la civilidad es positiva "porque contribuye a mejorar la imagen de un Gobierno que camina hacia la normalidad". Sin embargo, Kandel recoge en la información antes citada, la opinión de personas que él califica como defensores del Cardenal que le atribuyen el estimar "que no ve ninguna alternativa inmediata al Gobierno Militar".

Camus expresó a la Segunda que no opinaba sobre el problema de derechos humanos porque "la situación económica es tan dura, con tanta miseria", que posiblemente su opinión "era utilizada para presiones en el exterior en contra de nuestro país, lo que acarrearía mayor hambre para el pueblo". Por la misma razón, no son partidarios del bloqueo a Cuba. Sin embargo, respecto de derechos humanos dijo que, "yo creo que ha habido cambios".

A la luz de estas diversas opiniones, es posible que Kandel tenga razón al afirmar que existe una pugna dentro de la Iglesia respecto a las tácticas a seguir para enfrentar la situación actual.

Apoyan esta opinión dos hechos producidos por sacerdotes socialistas. Uno fue el sermón del Padre Mariano Puga y el otro, la proyectada marcha del hambre que pretendió organizar el Padre Gumucio, miembro del grupo de los ochenta y hermano del ex senador Rafael Gumucio, de la Izquierda Cristiana.

Puga predicó un sermón, en una parroquia ^{del} barrio Alto, atacando la política de seguridad del Gobierno, que motivó las protestas de un numeroso grupo de fieles que se retiraron de la Iglesia parroquial. Puga fue detenido y liberado a las pocas horas por instrucciones personales del Presidente.

Gumucio organizó una marcha del hambre desde Villa Francia hacia el centro de Santiago, que debía realizarse un día después del discurso del Ministro de Hacienda sobre las nuevas medidas económicas destinadas a detener la inflación. Ella no se realizó debido a la rápida intervención de la jerarquía eclesiástica.

Estos dos hechos, producidos por sacerdotes perfectamente informados de la situación interna de la Iglesia y conscientes de la trascendencia política de sus actos, demuestran que lo que buscan los sectores de izquierda es endurecer las relaciones del Gobierno y la jerarquía eclesiástica. La intervención del Presidente y la Jerarquía para evitar ésta premeditada acción de hostilidad viene a confirmar las palabras de Monseñor Camus al expresar que "hay diálogo permanente" con el Gobierno. (26)

Otros aspectos interesantes en la información proporcionada por Kandel se refiere al hecho de que luego de la reunión de Punta de Tralca de la Conferencia Episcopal, no hubo una declaración expresa sobre derechos humanos ya que el Cardenal "rehusó" recientemente otorgar permiso para la participación de la Iglesia chilena en conferencias internacionales sobre los derechos humanos, como una que comenzó ésta semana en Argentina".

Sin embargo, el Cardenal expresó en su homilía del 10 de Mayo, que. "Hay otros cargos que no son livianos, otros yugos que no son suaves: Uds. lo saben y lo sufren más que otros. También Jesús, también la Iglesia lo sabe y sufre y no descansará en su lucha por mitigarlos y finalmente suprimirlos".

Es evidente, ^{que} el prelado era consciente ^{de} que sus auditores estaban encuadrados preferentemente dentro de la línea de marxista como

quedó demostrado por las manifestaciones producidas dentro de la Catedral y de que, a pesar del nuevo enfoque político adoptado, no puede frenar abruptamente la línea de acción seguida hasta ahora.

Resumiendo, la actual situación de la Iglesia evidencia que el sector predominante de la jerarquía eclesiástica dará preferencia a una acción de masas encaminada a configurar un movimiento social, no desprovisto de contenido politizado, incerto en una concepción de clase. Su contenido ideológico, por ello mismo, recoge la crítica a las estructuras económicas sociales capitalistas y ^{su} juicio sobre la economía social de mercado la identifica con el sistema capitalista. Que la tendencia manifestada hasta ahora producirá una sacralización de la ideología social con consecuencias imprevisibles.

Aunque habrá una postergación de los objetivos relacionados con los derechos humanos, ellos no desaparecerán de las preocupaciones de la Iglesia. Es en este punto en donde desean insistir los izquierdistas, pues a través de ellos se proponen obtener un aflojamiento de las medidas de seguridad puestas en práctica en la actualidad.

Tiene trascendencia éste punto, pues evidencia que los objetivos del Cardenal están encaminados a retomar la iniciativa política con proyecciones semejantes a las que llevaron a la elección presidencial de 1964. Los sectores marxistas del clero comprenden el alcance de ésta actitud y luchan para impedir ésta estrategia. Por desgracia ella conduciría al país a una estructura política semejante a la marxista, pues sería igualmente clasista.

Del contexto general, se desprende que el sector predominante del episcopado sólo tiene interés por la posición y opiniones de los izquierdistas. Con ellos hay diálogo y los resultados, que en Chile condujeron a la debacle política, pueden ser más dramáticos que todo lo visto hasta ahora, porque se vuelva a insistir en la pedagogía política que inculcó a una generación de chilenos la idea de que un marxista leninista es un demócrata como cualquier otro y que sus intenciones y métodos son compatibles con un sistema político libertario.

VI CONCLUSIONES.

La Conferencia Episcopal chilena acordó dedicar el esfuerzo principal de la Iglesia a movilizar a la juventud, la de clase media hacia poblaciones; ~~La obrera es la que se ha llamado~~ "La pastoral obrera".

Para implementar ideológicamente ésta acción, se acordó editar un manual de doctrina social, inspirada en doctrinas postconciliares de apertura y diálogo con el marxismo y de crítica al capitalismo.

Desde el punto de vista teológico, se prevé la utilización de la llamada Teología de la Liberación, concepción que sostiene que la misión del cristiano es contribuir a la creación del reino de Dios en la tierra, que en lo substancial se hace coincidir con la utopía de la implantación del comunismo.

Psicológicamente ello significará sacralizar la ideología política en la juventud y el proletariado.

La Iglesia dedicará sus esfuerzos a crear éste movimiento social encuadrado en una concepción de clase, postergando la cuestión de los derechos humanos que hasta ahora había sido su principal tarea sin abandonar por completo este último objetivo.

Los sectores del clero comprometidos con el marxismo no están de acuerdo con ésta estrategia, aunque no tienen medios suficientes para oponerse a ella.

En general, la Iglesia desea mantener su independencia crítica frente al Gobierno lo que la lleva muchas veces a no reconocer los esfuerzos de normalización que ^{se} realiza ~~el~~ Gobierno. Mantiene diálogo abierto con él y respecto de derechos humanos ha adoptado una actitud de prudencia destinada a no hacerle el juego a la campaña marxista internacional.

Una posición de la Iglesia abierta al diálogo con el marxismo puede tener consecuencias gravísimas para el desarrollo de los acontecimientos de Chile y América Latina.

REFERENCIAS.

- 1.- Declaraciones del Obispo Camus al diario La Segunda, 18-4-75.
- 2.- Homiliada del Señor Cardenal, Catedral de Santiago, 1-5-75.
- 3.- Declaraciones de Monseñor Camus, El Mercurio, 12-4-75.
- 4.- Homiliada Señor Cardenal, 19 de mayo de 1975.
- 5.- Monseñor Camus, la Segunda, 18 de abril de 1975.
- 6.- Humanismo Cristiano, William Thayer.
- 7.- Obispo Camus, La Segunda, 18 de abril de 1975.
- 8.- Homiliada del Señor Cardenal, 19 de mayo de 1975.
- 9.- Camus, El Mercurio del 12 de abril de 1975.
- 10.- Homiliada del Señor Cardenal, 19 de mayo de 1975.
- 11.- Esprit, enero de 1975.
- 12.- Dimensiones del Socialismo Comunitario. Dirección Nacional de Capacitación Doctrinaria. 1973.
- 13.- El Golpe Militar en Chile. Universidad de Salamanca. 1974.
- 14.- Pastoral del año Santo. Revista Católica #1.028, Enero-Abril.1974.
- 15.- Homiliada del Señor Cardenal, 19 de mayo de 1975.
- 16.- El Golpe Militar en Chile. Universidad de Salamanca. 1974.
- 17.- El Marxismo invade la Iglesia. Miguel Podadowski.
- 18.- Revista Ercilla, 4 de noviembre de 1964.
- 19.- Corvalán, 27 horas. Eduardo Labarca.
- 20.- Boletín de Radio Moscú de enero de 1975.
- 21.- Kandel para New York Times. Cable de A.P. 30 de abril de 1975.
- 22.- Ver guía Eclesiástica de Chile.
- 23.- Esprit, enero de 1975.
- 24.- Homiliada del Señor Cardenal del 19 de mayo de 1975.
- 25.- Kandel del New York Times. Cable de A.P. 30 de abril de 1975.
- 26.- El Mercurio, 12 de abril de 1975.